



Publicación

Semanal

Ilustrada



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: Crónica: *¡Ya está ahí!*, por Fernando Segura — *Al rumor del Carnaval*, por José del Río Sainz. — *Frente á frente*, por Ignacio Zaldívar Oliver. — *Carnavalesca*, por M. L. — *Tántalo*, por Delfín Fernández y González. *La vida cómica: Los franceses y los toros.* — *Crónicas de teatro*, por Francisco Arpide. — *Los célebres.* — *Miscelánea.* — *Notas sueltas.*

GRABADOS: *Album de la Montaña: Iglesia de la Abadilla de Cayón.*

CRÓNICA

¡YA ESTÁ AHÍ!

A las horas en que estas líneas se lean, el Carnaval estará ultimando su «toilette» para presentarse ante el respetable público. Ya están ahí los tres días de carnes tolendas, esos días tan calumniados, á los que tanto se censura por sus vicios, por sus extralimitaciones, por sus abusos, por sus escándalos. De esa hoguera de las pasiones que se encenderá en estos días, sólo quedará un poco de ceniza. Nos la pondrán en la frente, no para que nos la veamos, que esto no es fácil sin el auxilio del espejo, sino para que nos la vean. Para muchos, durará el rescoldo hasta el domingo de Piñata, día en que el buen Zurita dará sus dos bailes en el Teatro. Y hay Fulanos que sobre esa ceniza encenderán inmediatamente nuevas ascuas, para que no se les enfríen los entusiasmos. Que el hombre es fuego y que la mujer es estopa, ahora se advierte, en el Carnaval, en estos días en que el diablo soplón es todo un ábrego. Días Tenorios, tan enemigos de la intangibilidad del bello sexo, y tan dispuestos á todo género de atrevimientos. El oso de todo el año se trueca en osado en estas horas de vértigo, en las que los más tímidos se atreven á bailar y á tocar la pandereta. Son los días de las declaraciones ardorosas, aquellos en que las chicas realzan sus encantos con los trajes pintorescos, y en que disparan miradas incendiarias por los agujeritos de sus caretas. Son los días en que las virtudes corren grave riesgo de estrellarse contra los arrecifes. ¡Y hay arrecifes, hay escollos, que no se burlan como se quiere, es decir, que sí se burlan, después, cuando han pasado unos meses, y exclama ojerosa la niña de la anécdota: «¡Y decía que me amaba!»...

En las costuras reina estos días el entusiasmo. Los amigos á quienes les sientan las costuras—que pueden sentar bien ó pueden sentar mal, según cómo se administran—, esperan con impaciencia los bailes. ¿De qué irá Fulanita? ¿Y Menganita de qué irá? En los últimos figurines y en las nuevas tarjetas postales hay una variedad infinita de disfraces. Quién irá de Sabina, á ver si la raptan. Quién de Vestal, á ver si hay quien la coloca una *i* en mal sitio y la llama «Vestial», como en la

zarzuela. Quién se decidirá á pasar por hechicera, no siéndolo, ni muchísimo menos. Después unas á otras se dirán: «Mascarita, ¿me conoces?» Y quienes hayan calado á la mascarita, la conocerán, y quienes no la hayan calado, tratarán de descubrir la incógnita. Pero la incógnita, la *X*, se descubrirá pronto. ¡A la horita de la jota!... ¡Cuántas chicas se habrán pinchado los deditos sonrosados, por coser á prisa sus vistosos trajecitos! Y cuántas, deteniéndose en su labor, pensarán con cierto gozo: «¡Si yo conquistara á un rico, es decir, á un camello de esos que para ir al cielo tienen que pasar por el ojo de una aguja!» Un dromedario que sea, al cielo puede ir, dejándose guiar por una de estas chicas. Ellas harán franqueable el angosto paso que la aguja ofrece: ¿qué no sabrán hacer ellas con la aguja?... Hasta pinchar si llega el caso...

El Carnaval está ahí, con su acompañamiento de Tunas. ¡Qué poco juicio tiene el Carnavalito este!... A los estudiantes contemporáneos, obligados á consagrarse á la ciencia moderna, les induce á ser retrógrados y á entregarse á las costumbres de los antiguos estudiantes de Salamanca, que todo el talento le gastaban en aprender teología. Pero estos estudiantes de ahora no exageran: no llevan aquellas grandes cucharas de palo, que denunciaban el propósito de acudir adonde se guisara. Llevan cucharillas de «hueso», de esas que se emplean para dar las primeras sopas á los bebés. Los sopistas parece que han disminuído sus pretensiones respecto á la alimentación. Pero ¡ay del posadero donde coman los estudiantes! ¡Ya verá cómo no usan las cucharillas!...

El Carnaval comparece, el Carnaval viene este año también, como en los años anteriores, con sus cascabeles, con sus panderetas, con sus violines de preparatorio de derecho, con sus guitarras de segundo de farmacia, con sus flautines de primero de anatomía, con sus bandurrias de segundo ó de tercero ó de cuarto de filosofía y letras.

Se ha dicho que todo el año es Carnaval, y se ha repetido, hasta en sonetos. ¡Carnaval todo el año! ¡No fuera malo! Si todo el año durase el Carnaval, cuando viésemos á cualquier mamarracho por la calle, como á tal le consideraríamos, sin pensar que pudiera ser un sujeto no disfrazado. Las caras que son verdaderas caretas, por su dureza entre otras cosas, no nos parecerían tales caras, como ahora nos parecen durante 362 días del año, mientras que únicamente podemos considerarlas de cartón en los tres días de carnes tolendas. Y, en fin, si fuese Carnaval todo el año, de un tal podríamos decir seriamente que va disfrazado de persona respetable, de otro que se disfrazó de hombre de talento, de otro que se puso el antifaz de pensador, y de otro que adoptó

para su uso cotidiano la máscara de la honradez, por si aún quedaba algún incauto. Mas tales afirmaciones, ni las podemos hacer, ni las podemos pensar. ¡No! Que toda esa mascarada es una variada colección de ciudadanos formales, que van á cara descubierta y que tienen derecho á que no se dude de la autenticidad de sus apariencias, porque todo el año no es Carnaval; porque la mayor parte del año es Cuaresma...

Con ayunos y abstinencias, como podrán atestiguar las costurerillas antes aludidas; con pequeñísimas promiscuaciones, como advertirán los pobres padres de familia obligados al plato único, de cosa baratísima y ligera; con mucha penitencia, para unos sola y para otros tras de otras... y con muchísima vigilia, sobre todo para los que padecemos de insomnio.

¡Todo el año es Cuaresma! Aprovechen-se, pues, aunque sólo sea para la promiscuación, los días de Carnaval, los días de las carnes tolendas!... Y venga el Carnaval de los estómagos. Los días de las carnes baratas... de las carnes de vaca, que, por ahora, no se siente escasez de otras.

FERNANDO SEGURA

AL RUMOR DEL CARNAVAL

Sonar de panderetas
y cascabeles,
muchedumbres inquietas
y abigarradas,
acordes musicales,
luz y oropeles...
Pasan de Carnavales
las mascaradas...
La alegre estudiantina
crúza la calle
y á tu faz peregrina
manda un piropo,
que escuchas ruborosa
irguiendo el talle
junto á la hoja aromosa
de un heliotropo.
Viste, niña, tus galás,
baja al paseo;
el suspiro que exhalas
proclama amante
que aún memoria has guardado
del devaneo
del Carnaval pasado
con tu estudiante.
Página de locura,
recuerdo grato,
que inborrable perdura
fijo en tu mente...
¿Qué resta ya de aquello?
Sólo un retrato,
una flor y un destello
resplandeciente.
El tuno, como tuno,
huyó ligero,
y huyeron uno á uno
de amor los goces;
la ilusión duró poco,
sol pasajero
nacido tras un loco
«¿No me conoces?»

Dijiste que olvidado
ya tu alma había,
pues ¿por qué ensimismado
hoy tu semblante
persigue de la farsa
la algarabía?
¿buscas á la comparsa
de tu estudiante?

Baja, niña, al paseo,
viste tus galas;
hoy reina el devaneo
é impera Momo;
la locura nos llama,
bate sus alas,
y tiñe el panorama
matiz de cromo.
Cruzan los mascarones
y las grisetas
luciendo capuchones
de fino raso;
sus muecas caprichosas
dan las caretas
y sus coplas graciosas
dice un payaso.
Cae el confetti; vibran
trompas marciales
y las máscaras libran
lucha empeñada...
Locura y desatino...
Los Carnavales
lucen ébrios de vino
su mascarada.

JOSÉ DEL RÍO SAINZ

FRENTE Á FRENTE

Cuando el hombre de la ciudad cruza en tren las vegas hondas y verdegueantes de la Montaña, ó las dilatadas y rojizas estepas de Castilla, es bien probable que al contemplar las chozas misérrimas y el penoso bregar y dolorido porte de las gentes de labranza que las viven, exclame, en un movimiento de piedad compasiva: «¡Pobres! ¡Qué vida tan perra la suya!»

Es verdad, es verdad. ¡Pobres gentes! Ellos, que son, ó debieran ser la base de la riqueza y del engrandecimiento nacionales, y el objeto de la atención, de la predilección y del cariño de todos, vense precisados á soportar sobre sus hombros débiles toda la carga, todo el peso que sacuden lejos de sí otros hombros en un arranque de egoísmo brutal y colectivo, que imposibilita por ahora toda regeneración y todo encumbramiento. Habitadores de ruinosas chozas, cultivadores de esquilados campos, víctimas doloridas y resignadas de abandonos seculares, de ignorancias embrutecedoras, de usuras y de impuestos impiadosos, pálidas «puercas cenicientas» siempre á merced de las hermanas egoístas y crueles... Es verdad, es verdad. ¡Pobres gentes!

Pero cuando no es el hombre de las ciudades quien recorre los campos, sino el hombre de los campos quien recorre las ciudades, halla en ellas otras gentes más pobres y miserables aún, y vé esa miseria y esa pobreza doblemente acrecentadas por la tremenda fuerza del contraste.

Yo las acabo de ver así.

Yo soy hombre del campo. En él vivo hace bastantes años, y más de una vez me he unido á los que iban á fecundarle, he contemplado jubiloso la preñez de su abundancia y he dejado caer mi oración de cre-

yente y mi estrofa de poeta sobre el oro de los rizados maizales y sobre la esmeralda de las praderas olorosas. Saben mis dedos hundirse en la tierra esponjándola alrededor de las plantas jóvenes. Y mi viejo libro de Horacio guarda las huellas terrosas de mis dedos. Por eso puedo hablar así.

Y ahora, en la ciudad, en Madrid, cuando mis ojos se han hundido, á través de los harapos y de la miseria moral y fisiológica, en el dolor de los vagabundos innúmeros de la gran urbe, he gemido también: «¡Pobres gentes!»

Y he colocado frente á frente, en dos bandos dividido, el gran escuadrón de la miseria. Les he pasado revista y me han enseñado todos sus llagas pestilentes. El Santo de Asís las hubiera besado. Yo, faltó de ese amor heroico, he llorado sobre ellas. En el un bando forman todos los pobres y miserables de los campos de labranza; en el otro bando, todos los pobres y miserables de Madrid. Y he formado de hoy para siempre un juicio exacto de ambas clases de miserables, y tengo, de hoy para siempre, un dolor más en mi vida.

Sí; ambos son bien desgraciados: el trabajador de los campos, y el pobre que en la ciudad busca como puede su pan de cada día; el que tiene que abrir las entrañas de la tierra, endurecidas con las heladas del invierno, y el que tiene que ablandar las entrañas de los hombres, petrificadas por el egoísmo. Pero es más desgraciado aún, enormemente más, el pobre de las ciudades, el haraposo de las calles espléndidas y ricas.

El uno, el del campo, pide pan, y se lo pide á la tierra, y no siente rubor al pedirlo, porque más bien que petición la suya, es una lucha noble y honrosa, y además, la tierra suele ser buena y se deja fácilmente vencer y despojar de sus riquezas por las callosas manos que, al castigarla, la acarician. El otro, el de la ciudad, pide también pan, y lo pide en puertas que difícilmente se abren, y siente rubor y vergüenza al pedirlo, porque el hombre no fué hecho para pedir, sino para trabajar, y además, los hombres no suelen ser buenos, y no se dejan fácilmente despojar de sus riquezas por las callosas manos. No, no se dejan como la tierra despojar suave y amorosamente de sus tesoros. Sólo la madre, la amorosa tierra es la que nos ofrece, en suave abrirse de sus entrañas nunca exhaustas, no ya lo necesario, que es el fruto, sino también lo superfluo, como las hojas, como las flores, esas joyas con que se engalana para acariciarnos y para enseñarnos el vivir alegre y fecundo, generoso y fuerte.

Y además, el hombre del campo es por hábito y por herencia sobrio y austero; pide poco á la vida, y como el héroe de la leyenda «su descanso es pelear.» Una choza, ruín é incómoda, es verdad, pero suya, porque la heredó de sus padres que nacieron en ella, y éstos de los suyos, que también nacieron allí; en la choza, el hogar, y en el hogar la leña del bosque que la ofrece pródigo ó todos los brazos cuando los ventisqueros y los lobos pasan ululantes junto á las puertas en las negras noches del invierno. Es entonces cuando en esas chozas míseras hallan un poco de calor el alma y otro poco de calor el cuerpo. Yo he pasado algunas, muchas veladas invernales en esas chozas y os juro que allí hay calor de lumbre y calor de amor; calor de

tizones y amor de mujer é hijos, bajo la techumbre ruinosa que en las noches de tormenta parece recitar con voz cascada y doliente de centenaria las consejas, los romances heroicos, las tradiciones y leyendas de medrosidad que oyó durante siglos á los ancianos que ahora duermen en la paz del Señor... Y como no se desea más, ni acaso se conoce más, se es así dichoso con una dicha inconsciente y sosegada.

Pero en estas noches terribles de Madrid yo he visto racimos de seres humanos que dormían acurrucados en los quicios de las puertas, en los atrios de los templos, en los bancos de las plazas, bajo la luna, serena y fría, y bajo la indiferencia, serena y fría de los hombres. Y después de amanecer he visto á los miserables pasear al sol su miseria y sus harapos, los unos con un cinismo aterrante, los otros con un abatimiento angustioso, todos ellos con esa terrible sentencia que el Infortunio escribe en las frentes de los vencidos «¡Me perteneces...!»

Y no quiero recargar el cuadro. Todos le habréis visto; y los que nó, os le figuraréis con facilidad.

Pero yo no soy tan bestia que no me lleguen al alma esos dolores, y no puedo ser tampoco—prefiero morir cien veces—como un amigo mío que, hablando de estas cosas y paseando por estas calles, me decía días pasados: «¿A eso has venido á Madrid? Tú no seas tonto ni te preocupes de tonterías. Procura pasarlo lo mejor que puedas, y no te compadezcas de nadie, que nadie tampoco se compadecerá de ti el día en que hayas menester de protección. Esa es la única manera de vivir á gusto.» Así me aconsejaba este digno representante de una enorme muchedumbre de groseros egoístas, que, más hipócritas ó más avisados que él, disfrazan ú ocultan sus miserables sentires. Pero yo no quiero seguir esos consejos cobardes y villanos. Y, aunque quisiera, no podría. Cuando se ha oído una vez, aunque sólo sea una vez, hablar de Cristo, y ha llegado al corazón esa palabra, ya no se puede seguir ese sendero, y siempre se tendrá ante los ojos una estrella que guíe hacia las cumbres del amor en que se desearía hallar á todos para abrazar á todos y repartir entre todos el pan de nuestra felicidad.

Por eso anoche, mientras atravesaba yo una plaza y tropezaban mis pies con racimos de miserables seres humanos que dormían en el suelo, esa estrella dibujó ante mis ojos, en la serena inmensidad, con perfiles azules, una visión radiante.

Ví los campos, los inmensos campos hoy áridos y desiertos. Y ví que en la ciudad un hombre cuyos ojos fulguraban ternuras, iba recogiendo de los bancos, de los portales, del arroyo, la siniestra legión de desgraciados hambrientos y desnudos, y que les conducía amorosamente, en rebaño quejumbroso, hacia los campos áridos y desiertos. Algunos meses después en aquellos campos había tierras amorosamente labradas, y había hogares que mandaban su humo azulado á los cielos, y una iglesia cuyas campanas decían á las muchedumbres redimidas cosas de piedad y de esperanza. Era la nueva aldea de hombres honrados, laboriosos, buenos, fundada en el campo por los miserables de la ciudad, y conducidos allí por un hombre de amor.

Y en los campos de esa aldea, los miserables, los viles de antes, la piltrafa, el deshecho de la ciudad, escribe ahora con

la azada y el arado sobre la tierra fecunda la primera estrofa del poema gigante que se llama *Regeneración*.

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

Madrid, 1908.

CARNAVALESCAS

Es el querer que tú tienes
igual que una serpentina:
se desarrolla muy pronto,
pero se rompe en seguida.

¡Cómo deja tu antifaz
libre lo que te conviene!...
Los ojos con que me matas,
los labios con que me hieres.

Con dominó disfrazada
iba la que me engañó;
mala partida fué aquella,
¡partida de dominó!

M. L.

TÁNTALO

(Conclusión)

Había logrado Benjamín, como se proponía, en fuerza de cuidados y fingimientos, ocultar sus sentimientos á todo el mundo, pero con una sola excepción: cabalmente la de la persona que los inspiraba, la de la señorita Carmen. Toda la discreción del mozo, ni escasa ni interrumpida, había sido insuficiente para impedir que la señorita advirtiera su adoración muda y respetuosa; y era que, además de poseer ella ese fino instinto que permite á todas las mujeres adivinar cuándo son amadas, Benjamín podía reprimir sus impacencias por verla, renunciar al placer de contemplarla, dominar sus emociones ante ella; pero no podía, y con esto no contaba él, impedir que, cuando la miraba, su alma se asomara á sus ojos y en ellos se mostrara con diáfana claridad llena del amor de aquella mujer.

Desde un principio dejó de serlo para la señorita Carmen el secreto con tanto afán guardado por Benjamín, y consecuencia de este descubrimiento fueron las inconsideraciones que empezó á tener para él, sus reprensiones inmotivadas, sus durezas inexplicables, aquella implacable antipatía que el mozo creía inspirarla. La señorita Carmen se sintió ofendida de verse amada por el criado, y concibió contra él una aversión que no intentó disimular, que procuró más bien hacerla patente, con la esperanza de curarle así de lo que ella llamaba su locura, y con el propósito, si esto no era posible, de obligarle á marchar de la casa, á huir de ella como se huye de un sufrimiento, de un martirio. Hasta ideó alguna vez hablar del caso á su marido ó despedir al mozo con un pretexto cualquiera. Pero su marido, que tan contento estaba de Benjamín, que parecía tenerle tanto afecto y que tan gran desvío sentía ya hacia ella entonces, ¿escucharía sus quejas, dado que pudiera exponérselas concretas, lo cual había de serle muy difícil? Y despedir ella misma al muchacho sin un motivo, puesto que en realidad no se le daba, sino que, por el contrario, se desvivía por complacerla, ¿no era

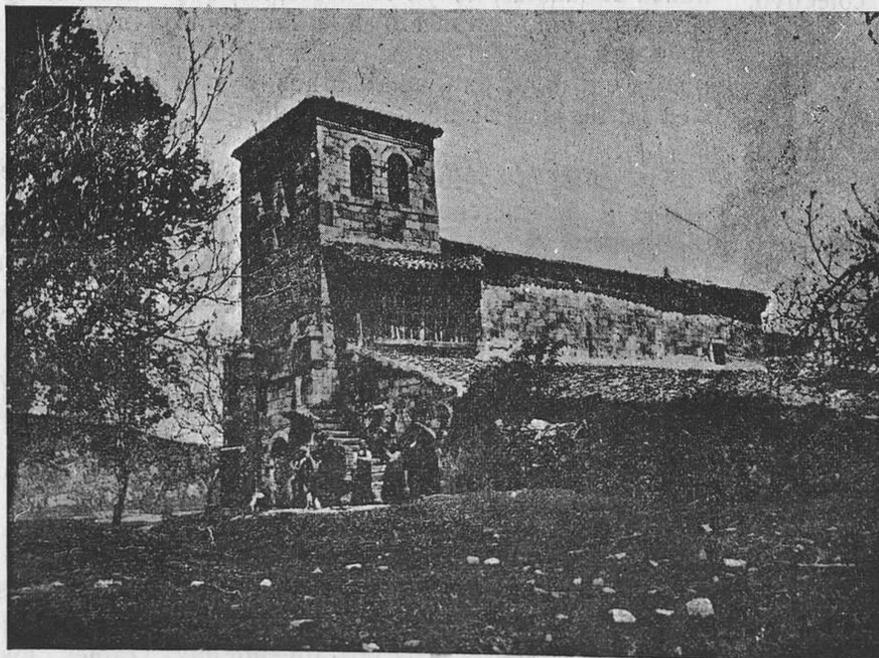
una gran injusticia, y, á más de esto, una resolución peligrosa que podía exponerla á la humillación de ser desautorizada por su marido?

La señorita Carmen desechó todas estas ideas y persistió en su táctica primitiva de combatir el amor de Benjamín con el desprecio, con los desabrimientos, con las recriminaciones injustas. Pero pasaba el tiempo y estas armas parecíanla del todo inofensivas, inútiles del todo, y más que inútiles aún, contraproducentes, porque de día en día se veía más tiernamente, más profundamente amada por aquel contra quien las usaba. Era curioso el caso, y la señorita Carmen, mujer al fin, dióse con afán á estudiarle. Realmente, y esta fué la primera observación que hizo, el tal Benjamín tenía un gran corazón, una generosidad ilimitada, una constancia inquebrantable, y, sobre todo, una fuerza amorosa á prueba de contrariedades y de desdenes. Tras estas conclusiones á que llegó fácilmente la señorita Carmen, porque los hechos la llevaban á ellas de la mano, pasó á examinar las condiciones físicas de Benjamín, cosa que, en verdad, jamás se la había ocurrido, y con facilidad también, no exenta de sorpresa, reconoció que era buen mozo, que era guapo, que era simpático, que era un tipo fino, casi distinguido. ¡Qué raro!... Hasta recordó conversaciones que le había oído, iniciativas que había visto en él y le concedió cierta ilustración y un buen criterio. ¡Diablo de muchacho, quién lo había de pensar!... Aún llegó á más su espíritu investigador: le comparó con Poldo, con quien ella sabía que había estado desde niño, y el resultado de esta comparación fué fatal, desastroso... ¡para el señorito!

¡Qué atrocidad!... La señorita Carmen no quiso pensar más en aquellas cosas, y se propuso hacerse la idea en adelante de que Benjamín no existía en el mundo. Al fin y al cabo, no merecía aquel ganapán ni un pensamiento de ella, ni menos una preocupación, ni mucho menos un disgusto. ¡Que la mirara, que la amara, que la adorara cuanto quisiera... siempre que lo hiciera como hasta entonces, en silencio! No volvería á hacer caso alguno de él. ¡Pero la fantasía es tan caprichosa y tan desobediente!... ¡Pues no le dió por volar día y noche de Poldo al criado y del criado á Poldo, sin que hubiera fuerza humana que la enderezara por otros rumbos!... ¡Paciencia, ya se cansaría ella sola!...

Desde luego, la señorita Carmen dejó de ser severa con el mozo, lo cual entraba de lleno en su nuevo plan de no hacerle caso. ¿A qué reñirle sin motivo? ¿A qué hacerle sufrir? ¿No era bastante el sufrimiento de su amor imposible? Además, ¿no era una ingratitud tratarle como antes le trataba, considerar ella como un delito aquella absoluta devoción que la demostraba ¡Pobre muchacho!...

**



ALBUM DE LA MONTAÑA: IGLESIA DE LA ABADILLA DE CAYÓN

Era notable aquel hombre, indudablemente, y á la fuerza había que pensar en él. Había cambiado por completo la señorita Carmen en su manera de ser; no le reñía jamás, le trataba con la mayor consideración, le facilitaba, por la curiosidad de estudiarle, mil ocasiones de verla, llamándole á cada momento con cualquier pretexto; hasta se mostraba complacida de tenerle á su lado, de conversar con él, de sentirse por él adorada (naturalmente, sólo por ver como recibía el mozo estas deferencias), y Benjamín siempre era el mismo, tan humilde, tan respetuoso... ¡Por supuesto, que ya podía probar á ser de otro modo, á propiarse lo más mínimo, á ver en el nuevo trato de su ama otra cosa que una prueba de la bondad de esta! ¡Llegaría á tiempo! Entonces si que no pararía en la casa ni un instante más, tomáralo Poldo como lo tomara... Pero, sí, era extraño aquel muchacho... amándola como la amaba... Porque de esto no tenía ella duda: ¡cuánto la quería! ¡Y qué bien sabía, el tunante, decírselo con los ojos!... No, en realidad, ¿qué mayores atrevimientos se iba á permitir? Bien mirado, el hombre hacía todo lo que estaba de su parte... ¡Y ella lo reconocía con aquella tranquilidad!... "¡Ay, ay, ay, Carmencita!... ¿Sabes que no me gustas un pelo?"... Pero, no, no. ¡Que disparate!... ¡Y eso que!... ¿Pues no se pasaba á veces las horas enteras hablando con él? Suerte que nadie lo sabía, porque la cocinera y Manuela, la camarera, solían no estar en casa en aquellas ocasiones. Y en cuanto á Poldo, andaba bastante ocupado en su dichosa política (ahora se dedicaba á la política, era diputado), para estorbar... ¿Estorbar?... Bueno, estaba dicho... Pero, ¡Dios santo! ¿se había vuelto ella loca también? ¿No era bastante ya admitir la adoración del mozo, recibirla con satisfacción, porque con satisfacción la recibía, las cosas claras, sino que la deseaba, la esperaba, la buscaba, y llamaba estorbo á quien pudiera retardarla, á su mismo marido?... Sin rodeos, sin sutilezas, concretamente: ¿era que acaso amaba ella ya á Benjamín?...

La señorita Carmen, cuando hubo llegado á formularse esta grave pregunta, se estremeció, se cubrió con las manos su linda cara y no acertó á darse á sí misma una respuesta. O, ¿quién sabe?, tal vez no se atrevió á optar por la que debía parecerle más ajustada á la verdad.

**

Y suavemente, sin advertirlo apenas, sin bruscas sacudidas, deslizándose de día en día por la dulce pendiente de aquellas gratas conversaciones con su criado, la señorita Carmen iba descendiendo hasta él, sin reparar ahora ya en su condición humilde, adormecido su orgullo, acallados con disculpas sus leves reparos, engañada por sí misma, llamando curiosidad á su flaqueza, fingiéndose incrédula de un amor que era ya su vida, que la empujaba con fuerza irresistible á saborear todos sus goces, por prohibidos que estuvieran, por nocivos que fueran...

—¿Llamaba la señorita?

—Sí, ven, acércate; Benjamín, hablemos...

Era la tarde de un domingo. El señorito había comido en el Círculo. Marcela y la cocinera habían salido. Estaban solos en casa la señorita y el criado. Ella, un poco sofocada, se balanceaba en una mecedora. Sus cabellos flotaban enmarañados sobre la frente tersa. Interrumpió el balanceo y sus ojos brillantes se fijaron con insistencia en los de Benjamín, que la contemplaba inmóvil, como siempre, extático, en profundo arrobamiento. No hablaban, y en el silencio que los rodeaba escuchábase sus respiracio-

nes agitadas. De pronto, el mozo, por un esfuerzo inaudito de su voluntad, bajó la vista al suelo, y aprestándose á marchar, con voz temblorosa preguntó:

—¿Deseaba algo más la señorita?

¡Lloraba! Carmen vió caer dos lágrimas de sus ojos, y en aquel instante le admiró profundamente y le amó con toda su alma.

—¡No, nada más, Benjamín; puedes retirarte, gracias!...

Marchó el criado, y la señorita volvió á dar impulso á la mecedora, fijos los ojos, al través de los cristales del balcón, en el espacio infinito...

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

LA VIDA CÓMICA

LOS FRANCESES Y LOS TOROS

Los franceses no se han podido hacer todavía á las corridas de toros. Eso de que el *toreo* pinche al toro y que por su parte la *fiesta* despanzurre á los caballos, no lo resisten al otro lado de los Pirineos.

Pero eso no obsta para que concedan cierta atención á nuestra fiesta. Ahora un periódico francés ha publicado una estadística taurina. Los españoles vamos á los toros y no nos ocupamos de lo que ocurre en las demás plazas, ni llevamos la cuenta de los toros y los caballos que en ellas mueren. En cambio, los franceses, que no van á los toros, llevan minuciosamente la cuenta de lo que pasa en las plazas de toros españolas.

Dice el aludido periódico francés:

“Las corridas de toros han costado la vida á siete hombres durante el año 1907: en cuanto á los heridos, suben á la horrorosa cantidad de 82. Naturalmente, los toros han llevado la peor parte: 2.980 murieron en la arena. Y 2.720 caballos siguieron la misma suerte.”

El periódico que inserta tan pintoresca estadística añade por su cuenta con mucha seriedad: “La tauromaquia se halla en un estado muy floreciente”...

No lo crea el *musú*. Anda de capa caída, y no menos caída de muleta. Ahora, juzgando del florecimiento de la fiesta por el número de cogidas, sí, vivimos en el mejor de los tiempos para la tauromaquia. No ha hecho más que empezar la temporada en Madrid y ya han sido cogidos, además de otros diestros de menor cuantía, el *Patatero* y el *Pito*.

Pero esto mismo prueba la decadencia del espectáculo nacional. Hasta ahora, sólo los espectadores silbaban; ellos, sólo ellos, cogían el *pito*. ¡Pero cómo andará la cosa en las plazas, que ya es cogido el *Pito* hasta por los toros!

CRÓNICAS DE TEATRO

Los intereses creados

II

LOS MUÑECOS

Viendo «Los intereses creados», estamos en plena picaresca. Nada mejor, ciertamente, que la picaresca, para ver cómo se crean intereses.

La picaresca es vida de camino, y el camino es rico lugar de todas las pasiones, fermentación del alma trapacera; campo donde florecen dorados todos los ideales y crecen rojas de sangre todas las flores del mal. Es andar, andar bajo el sol; gustar de un sabroso amorío en la venta, platicado en una ventana de roble, donde brilla blanca la luna; sufrir paciente y alegre la penuria y aprovecharse de la Fortuna que salta; reñir y amar alternativamente.

Yo amo esa vida con todo el entusiasmo de mi alma juvenil, y por ese lado empieza mi admiración á la farsa benaventosa.

Aunque su autor les dió carta de naturaleza italiana, los personajes, los muñecos de esta obra son, á nuestro parecer, genuinamente españoles: Crispín lleva bajo su chambergó el espíritu

hispano de tres siglos, felizmente cultivado en un rodar por las aulas de Alcalá ó Salamanca ó por las gradas de Sevilla; ha alimentado su cuerpo con el fruto del suelo castellano y ha tonificado su sangre con el jugo de una vid manchega ó andaluza.

Diciendo que es pícaro, ya está dicho que es ambicioso y que se ríe del mundo. Su carcajada recia suena en medio del camino, entre flores y abrojos, no como una protesta, sino como un desafío, no como sarcástico desprecio, sino como llamada de clarín al combate.

Crispín, audaz, hipócrita, trapacero, es la mitad del alma de don Leandro; igual que don Leandro es la mitad del alma de Crispín.

Don Leandro es el alma sana, enamorada ciegamente del ideal, que se abraza en el fuego de todo lo grande, que siente por sus celdillas ignoradas una misteriosa corriente, perfumada de alegría y amor. A veces, aquel fuego atenúa su llama, aquella voz potente baja de tono, y entonces Crispín invita con sus espaldas á que don Leandro trepe, y don Leandro, que no siente la llama purificadora ni oye la voz imperiosa, acepta y trepa por las espaldas de Crispín.

Luego, cuando pasa el momento de debilidad y don Leandro se advierte encumbrado gracias á las malas artes de Crispín, y la voz y la llama recobran su triunfal asiento, y la mirada dirigida á lo hecho causa una repugnante amargura, señor amo, exclama tratando de convencerse á sí mismo:

No fui yo, no fui yo. Fué... mi criado. Señor amo, sano y fuerte, á pesar de sus debilidades, llega á dejarse dominar por el amor. Señor amo se enamora de Silvia.

Silvia es una niña de cristal vestida de encaje, la rosa de la ternura y del candor, que entreabre sus hojas para cantar á la luna.

Cuando ella sale á escena se percibe un rumor armonioso, sutil, muy ténue, pero que se percibe, como si su alma toda fuese una melodía ó un rayo de esa luna, que aprisionó el poeta.

Silvia nació, por un fenómeno natural bastante repetido, de maese Polichinela, señor que fué pícaro en sus buenos tiempos, compañero de Crispín en galeras y al presente con mucho dinero, dándose aquí el primer caso de que un muñeco pueda hacer dinero. Como el dinero no vale nada en el mundo, quiero decir que en él no tiene precio, maese Polichinela se ve rodeado y agasajado por todas las personas de valía que suponen bien cuántas virtudes pueden haber bajo tantos cascabeles y bajo tantos escudos.

Maese Polichinela adora en su hija, la divina Silvia, pero puesto en el trance de tener que quedarse sólo con su hija ó sólo con su dinero, aún no hemos averiguado por cuál se hubiera decidido este amable maese Polichinela. Creemos, sin embargo, que por su áurea Silvia, por su divina Silvia.

Doña Sirena, es talmente una sirena que canta y encanta, y que atrae con su canción á los pobres navegantes crédulos. ¿Recordáis el papel que hace Figaro, el gracioso fundidor de barbas, en el rapto que proyecta Almaviva que luego viene á resultar una verdadera alma de cántaro? Pues él mismo desempeña doña Sirena en los amores de don Leandro y Silvia. Sólo que Figaro lo hace por servir á su antiguo amo y rival de los hombres, y doña Sirena por reírse de los hombres y servir á su antigua hacienda.

Un juez muy aplicado que se ha estudiado á fondo la jergonza legista, de suerte que los *resultados* en sus manos son algo así como la flor de la maravilla; un hostelero lo bastante simple para reclamar ante el juez lo que le deben, un usurero que se pasó de listo, un soldado y un poeta...

He ahí, vistos de cerca, aunque de refilón, á los muñecos de la genialísima farsa.

FRANCISCO ARPIDE

Del estreno del paso de comedia *Soledad*, del ya aplaudido autor José Montero, así como del estreno de la comedia *¡Siempre el amor!* del distinguido periodista D. Miguel García Rueda, nos ocuparemos en el próximo número.

LOS CÉLEBRES

Campoamor

DOLORAS

Cuando de Virgilio en pos fué el Dante al infierno á dar, su conciencia, hija de Dios, dejó á la puerta al entrar.

Después que á salir volvió, su conciencia el Dante hallando, con ella otra vez cargó y dijo así suspirando:

«Del infierno en lo profundo no ví tan atroz sentencia como la de ir por el mundo cargado con la conciencia.

Maldiciendo mi dolor, á Dios clamé de esta suerte: «Haced que el tiempo, Señor, venga á arrancarme este amor que me está dando la muerte.»

Mis súplicas escuchando, su interminable camino de orden de Dios acortando, corriendo, ó más bien, volando, como siempre el tiempo vino.

Y «voy tu mal á curar» dijo; y cuando el bien que adoro me fué del pecho á arrancar, me entró un afán de llorar, que aún de recordarlo lloro.

Temiendo por mi pasión, penas sufrí tan extrañas, que aprendió mi corazón que una misma cosa son mis penas y mis entrañas.

Y feliz con mi dolor gritó mi alma arrepentida: «Decid al tiempo, Señor, que no me arranque este amor, que es arrancarme la vida.

MISCELÁNEA

Menudencias

(DE VARIOS AUTORES)

Sólo quisiera saber, y lo digo sin malicia, por qué al oír: ¡la justicia! todo el mundo echa á correr.

Perdió al final de su viaje un bulto cierto viajero y entre airado y lastimero, al reclamar su equipaje, decía, haciendo un insulto á la gente de la empresa: —¡Yo no me voy de esta mesa sin que me busquen el bulto!

La hija de don Gonzalo burlóse de Federico, que, blasonando de rico, llevaba un paraguas malo. Se amostazó muy en breve el fatuo, y dijo confuso: —Este paraguas no le uso sino los días que llueve.

NOTAS SUELTAS

Hemos recibido cincuenta bonos de pan, que para repartir entre los pobres nos ha enviado nuestro querido amigo D. Fernando Odriozola, representante de la acreditada casa «Rioja Palomar.»

Damos las gracias al Sr. Odriozola, y le felicitamos por su benéfica iniciativa.

El distinguido abogado D. Juan Antonio Galvarriato, nos ha remitido el segundo tomo de *Semblanzas jurídicas*, obra muy importante, cuyo primer tomo apareció hace algún tiempo y tuvo gran éxito.

Agradecemos el envío.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes sesiones, compuestas de tres películas y una función,

desempeñada por la aplaudida Compañía Garcés-Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. V. de F. Ros - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina. —Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19. —SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves † San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA †

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

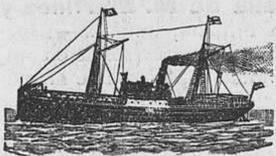
JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

ANGEL SUERO

Muelle, 1.—SANTANDER

Relojes oro para señora, 25 ptas.; de 18 kilates, 35; de acero, 8.—Relojes oro para caballero, 50 ptas.; de 18 kilates, 70; de acero, 6.—Relojes de pared á 4 ptas.—Despertadores, á 4,50; de mesa, á 6 ptas.—Omegas, Waltam, Longines, Juvar, etc.—Relojería y Óptica.



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de marzo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de marzo saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en púseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.

Sucursales En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

Gregorio Balbás AZULEJOS DE TODAS CLASES

Único representante de mosaico NOLLA General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Bañerios

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17.-FELIPE SESMA.-17, Blanca, 17

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª.-Santander, MENDEZ NÚÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

General Espartero, núm. 5

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa. Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienasas y de camarote, matas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Deposito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
SOCIÉTÉ G. DES TRAVES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Deposito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa).—Espumosos «Herranz».—Aperitivos.—Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.—Venta de confetti y serpentina

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de Cuba y Méjico

El día 22 de marzo saldrá de este puerto el vapor

SABOR

Línea de la América del Sur

El día 30 de marzo saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANA

El costo del pasaje en 3.ª es de 10 pesetas con impuestos. Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

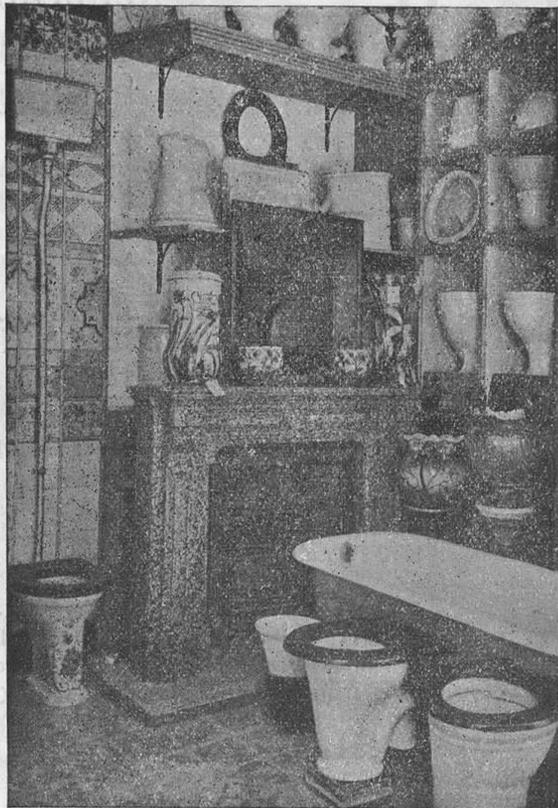
GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MAS AGRADEBLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GOMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PEREZ, MARTIN, VELASCO Y COMPAÑIA - ALCALA, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas.—Importadores y exportadores de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía.—Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos.—Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Mañáño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molinuras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y marmol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de marmol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fabrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo.—Agencia de Aduanas.—Comisiones y adeudos.—Consignaciones y transitos.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Deposito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 164.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gasteu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Estado de cuenta.—Prestamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

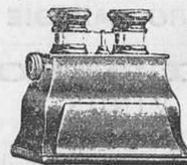
Problema resuelto.—Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden.—«La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru-moroso y Lanza (nuevos dueños).—Fuente, 20, y Ruameñor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Euseo Azcarate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Materiales para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Proximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (ópico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.